

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 30 Mayo de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 169

Redacción ***

*** y Administración

Calle Recoletos, 2 dpd.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

¡VIVA EL REY!

Ante un retrato de Maura.

Entra un redactor al despacho para darme la noticia.

—En el Congreso, los republicanos, han gritado contra el Rey. Dato, con gesto arrogante y leal, defendió al Monarca.

—¿Y quiénes fueron los provocadores?

—Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano. Don José Cervantes, que se abalanzó contra los republicanos injuriadores, lanzó un sonoro viva al Rey.

—¿Y Maura?

—También unió sus aplausos á los de la mayoría cuando Dato encaróse virilmente contra los injuriadores del Rey.

Se marcha el compañero á la sala de Redacción. Y quedo solo en el despacho con mi fiebre, que aumenta por la ira. Mis ojos van hacia un gran retrato que don Antonio Maura me remitió hace tiempo. La silueta del ilustre ex jefe de los conservadores se destaca gallardísima. Evoco su discurso de días anteriores; aquel discurso en el que varios suspicaces creyeron ver injustas alusiones para quien todos los patriotas debemos reverenciar. No, no. Imposible que Maura intentara poner ofensas donde siempre puso lealtades.

Vuelve á entrar el redactor:

—Lea, usted, lo que ha dicho Soriano en el Congreso dirigiéndose al conde de la Mortera.

Y leo:

«Permitame su señoría (al conde de la Mortera) que le diga que ya vamos siendo correligionarios. Ya vienen los amigos de su señoría á quitarnos el coro general á la puerta del Congreso; quizás tengamos que hablar algún día juntos en Barbieri. El Sr. Maura y nosotros trabajamos en la destrucción del Régimen.»

Escucho la pregunta:

—¿Contestamos algo á esto?

—No; no digan nada. A los monárquicos de corazón tiene que resultarnos muy triste todo esto.

Quedo nuevamente á solas en el despacho. Me detengo ante la fotografía de Maura. Y recordando la disertación del conde de la Mortera en el círculo maurista, las peroraciones de Ossorio, las agresividades moceriles de Goicoechea y de cuantos creyendo defender á Maura, lanzaron acusaciones encubiertas contra los más altos poderes, miro á la fotografía de D. Antonio, y como si éste pudiese oír mis palabras, exclamo:

—¿Lo ve usted, D. Antonio, lo ve usted? Su silencio, durante tantos meses, ha sido pernicioso. Las juventudes mauristas, bullangueras é inconscientes, han ido por ahí despojando de respetos á lo que usted, inmenso patriota y monárquico fiel, venera como yo. Los aplausos de usted, D. Antonio, unidos á los de Dato, para defender al Rey marcan una ruta firme á cuantos, con su anterior inconsciencia, fueron causantes de lo de hoy. Que nunca puedan injuriar los republicanos á los mauristas llamándoles correligionarios. Y que siempre, D. Antonio, los que sigan sus doctrinales, griten con aclamaciones arrancadas del corazón: ¡Viva el Rey!

BENIGNO VARELA

NUEVOS TRIUNFOS DEL SR. DATO

Un revuelo unánime de aprobación y de simpatía ha conmovido á la opinión pública en favor del ilustre presidente del Consejo D. Eduardo Dato.

No sólo en los incondicionales y en los independientes se ha observado este movimiento de simpatía; también los que por su determinación opositora se creen obligados á censurar todo aquello que provenga de un acto ministerial, esta vez dejaron entrever la satisfacción que les causaba el tino especial, correcto, justo y patriótico que acompaña en todos sus actos al ilustre presidente del Consejo.

D. Eduardo Dato ha intervenido en el debate que en el Congreso se viene desarrollando sobre el asunto de Marruecos, para responder al discurso pronunciado últimamente por D. Antonio Maura, y al responder al ex jefe del partido conservador, el Sr. Dato vino á hacer como un resumen de lo dicho hasta entonces por los oradores que intervinieron en este debate, á reserva de volver á hablar cuando lo hayan hecho los oradores que faltan.

Fué un momento de gran expectación porque las circunstancias políticas de los últimos acontecimientos, parecía haber puesto frente á frente á los dos grandes hombres del partido conservador, aunque, en realidad, nada de esto ocurría, puesto que los dos ilustres políticos habían obrado con arreglo á los dictados de su conciencia y á los impulsos no

bles de su patriotismo.

Aunque la del Sr. Dato fuera una oración improvisada, con el exclusivo objeto de responder al discurso del Sr. Maura, hubo en ella todos los elementos necesarios á los discursos de extraordinaria importancia: corrección, elocuencia, elevación de miras y un dignísimo olvido del pasado para servir á las patrióticas exigencias del presente.

El ilustre presidente del Consejo, declarando que la cuestión marroquí era una cuestión nacional y no de partidos, demostró que, histórica y patrióticamente, no podía España abandonar los compromisos adquiridos.

Hizo presente que el Gobierno se hallaba conforme con el predominio del poder civil en Marruecos, como así conviene para la buena acción del protectorado, pero mostró hasta la evidencia cómo era necesario, por la condición de aquella raza, que fuesen las armas las que dejasen sentir en Africa la influencia de nuestra indiscutible superioridad, único medio por el cual podríamos llegar á ser respetados en el Mogreb.

Desde el general O'Donnell hasta el señor Maura, así lo entendieron cuantos gobernantes tuvieron que ocuparse de esta cuestión africana, y así lo tiene que apreciar este Gobierno á la par de Francia, que tampoco ha podido prescindir de la acción armada.

Enumeró el jefe del Gobierno las mejoras

que van estableciendo en Marruecos y mostró su esperanza de reducir el contingente militar, si las circunstancias no lo impiden. En cuanto á la parte económica, también afirmó la seguridad de que España puede perfectamente soportar los gastos que ocasione nuestra actuación en Africa.

Las fuerzas ministeriales mostraron una adhesión y una disciplina, que es la mejor prueba de la solidez que ha adquirido el señor Dato dentro del partido conservador.

A grandes pasos se le ve llegar á la jefatura indiscutible de este partido conservador, al que es afecto durante treinta años de inquebrantable consecuencia política y al que ha incorporado todas sus energías, todos sus talentos, todas sus convicciones monárquicas y todo su patriótico corazón.

Otro de los sucesos que han llegado á conquisar la aprobación y el aplauso generales para el Sr. Dato, ha sido la solución de la huelga marítima. No hemos de encarecer aquí la importancia y la gravedad de semejante huelga, porque es cosa que fácilmente se comprende; lo único que tenemos que hacer constar, es que ya son varios los conflictos de índole semejante con que este Gobierno se ha encontrado desde que se halla en el Poder, y todos, como éste de la huelga marítima, fueron solucionados sin que hubiera que registrar los tristísimos sucesos de otras veces.

En resumen: una feliz jornada para don Eduardo Dato, que cada vez va demostrando más claramente que eran bien fundadas las grandes esperanzas que en él pusimos los leales monárquicos y los verdaderos patriotas.

EL REY EN VALLADOLID



ENTRADA DEL SOBERANO EN LA CAPITAL

Nouveaux triomphes de M. Dato.

Un courant unanime d'approbation et de sympathie s'est transmis à l'opinion publique à faveur de l'illustre président du Conseil, M. Eduardo Dato.

Ce mouvement de sympathie n'a pas été seulement observé chez les absolus et les indépendants: même ceux, qui par leur détermination opposante se croient obligés de censurer tout ce qui provient d'un acte ministériel ont laissé entrevoir cette fois-ci la satisfaction que leur causait l'assertion spéciale, correcte, juste et patriotique qui accompagne l'illustre président du Conseil dans tous ses actes.

M. Eduardo Dato est intervenu dans le débat qui se déroule au Congrès touchant l'affaire du Maroc, pour répliquer au discours prononcé dernièrement par M. Antonio Maura et en répondant à l'excheq du parti conservateur, M. Dato fit comme un résumé de tout ce qui avait été dit jusqu'à présent par les orateurs qui intervinrent dans ce débat se réservant de parler de nouveau quand tous les orateurs qui restent l'auront fait.

Ce fut un moment d'une grande expectation car les deux grands hommes du parti conservateur parurent être placés face à face à cause des circonstances politiques des derniers événements, quoique réellement rien de tout cela n'arrivât, puisque les deux illustres politiques avaient agi selon les dictées de leur conscience et les nobles impulsions de leur patriotisme.

Quoique le discours de M. Dato fût improvisé, ayant pour objet unique de répliquer au discours de M. Maura, il contenait tous les éléments nécessaires aux discours d'une importance extraordinaire: correction, éloquence, élévation des idées et un digne oubli du passé pour subvenir aux exigences patriotiques du présent.

L'illustre président du Conseil, en déclarant que la question marocaine était une question nationale et non partielle, prouva que l'Espagne ne pouvait abandonner les compromis acquis, ni historiquement ni patriotiquement.

Il démontra que le Gouvernement était d'accord sur la supériorité du pouvoir civil au Maroc, comme il convient pour la bonne action du protectorat, mais il prouva jusqu'à l'évidence, combien il était nécessaire, à cause de la condition de cette race, que les armes fussent celles qui fissent prédominer en Afrique l'influence de notre indiscutable supériorité, moyen unique par lequel nous pourrions arriver à être respectés au Mogreb.

C'est ainsi que le comprirent tous les gouvernants qui eurent à s'occuper de cette question africaine depuis O'Donnell jusqu'à monsieur Maura et c'est ainsi que ce Gouvernement doit l'apprécier, ainsi que la France, qui n'a pas non plus pu se passer des forces armées.

Le chef du Gouvernement énuméra les améliorations qui ont été effectuées au Maroc et fit entrevoir l'espérance de pouvoir réduire le contingent militaire, si les circonstances ne l'empêchent pas de le faire. Quant à la partie économique, il affirme aussi, que l'Espagne peut parfaitement bien supporter les dépenses que notre action au Maroc occasionne.

Les forces ministérielles firent preuve d'une adhésion et d'une discipline qui est le meilleur indice de la solidité que M. Dato a acquise dans le parti conservateur. On le voit arriver rapidement à la suprématie indiscutable de ce parti conservateur qu'il a servi pendant trente années d'une conséquence politique inviolable et auquel il a consacré toutes ses énergies, tous ses talents, toutes ses convictions royalistes et tout son cœur patriotique.

Monsieur Dato a conquis l'approbation générale et les applaudissements bien mérités, de l'opinion publique pour la solution de la grève maritime. Nous ne citerons pas ici l'importance et la gravité d'une telle grève, car tout le monde peut facilement se rendre compte de cela; l'unique chose que nous voulons constater, c'est, que ce Gouvernement s'est déjà trouvé placé plusieurs fois en face de tels conflits, depuis qu'il jouit du Pouvoir et tous, ainsi que la grève maritime ont été solutionnés sans qu'eussent lieu les tristes événements d'autrefois.

En résumé: une heureuse journée de labeur pour M. Eduardo Dato, qui chaque fois prouve plus clairement, que la confiance qu'avaient placée en lui les fidèles royalistes et les vrais patriotes était bien fondée.

Mr. Dato's new triumphs.

The public opinion has expressed itself in behalf of the illustrious president of the Council, Mr. Eduardo Dato by a unanimous feeling of approbation and sympathy.

This feeling of sympathy was not only observed in the inconditionate and the independent also those, who by their opposite determination think themselves obliged to censure all what proceeds from a ministerial act have shewn this time the satisfaction, which the special correct, just and patriotic assertion — that accompanies the illustrious president of the Council in all his actions, — has procured them.

Mr. Eduardo Dato has interfered in the debate, which is being discussed at the Congress about the question of Morocco in order to reply to the discourse, lately pronounced by Mr. Antonio Maura, and in responding to the ex chief of the conservative party, mister Dato made a kind of compendium of all what had been said till the present by the speakers who interfered in this debate, reserving himself to speak again when all the speakers who still remain, will have done so.

It was a moment of great expectation, for both great men of the conservative party seemed to have been placed opposite each other by the political circumstances of the last events, although in reality nothing of all this occurred because both illustrious politicians had acted according to the dictates of their conscience and the noble impulses of their patriotism.

Although Mr. Dato's discourse was but an improvised one, and was only pronounced in order to reply to Mr. Maura's discourse, it nevertheless contained all the necessary elements which are found in discourses of extraordinary importance: correction, eloquence, exalted ideas and a very worthy forgetfulness of the past so as to serve the patriotic exactions of the present.

The illustrious president of the Council, declaring that the question of Morocco was a national problem and not a partial one, proved, that Spain could not forsake the acquired compromises neither historically nor patriotically.

He said, that Government agreed with the predominance of civil power in Morocco, this being most convenient for the good action of the protectorate, but he also proved evidently the urgent necessity, of armed forces, — on account of the condition of this race to make our indisputable superiority prevail in Africa, — as the only means by which we may succeed in getting respected in the Mogreb.

It was thus, that all the governors who had to occupy themselves about this african problem from general O'Donnell to Mr. Maura conceived it; and it is thus, that this Government ought to appreciate it as well as France, which has neither been able to prescind from the armed forces.

The chief of Government enumerated the ameliorations which have been effectuated in Morocco, cherishing at the same time the hope of being able to reduce the military contingent if circumstances do not prevent him from doing so. As what regards the economical part, he also affirmed, that Spain can perfectly well support the expenses which our action in Africa occasions.

The ministerial forces gave proof of adhesion and a discipline which is the best evidence of the solidity, which Mr. Dato has acquired in the conservative party. We observe him rapidly arriving at the indisputable supremacy of this conservative party which he has served during thirty years with an inviolable political consequence and to which he has consecrated all his energies, all his talents, all his monarchical convictions and all his patriotic heart.

Mr. Dato has conquered the general approbation and applauses of public opinion by an other event: the solution of the naval strike. We shall not occupy ourselves here about the importance and the graveness of such a strike because every body can easily understand this; we shall only state, that this Government has found itself placed several times opposite conflicts of this kind since it took the reins of power and all were, like the naval strike, resolved without the sad events of other times taking place.

In compendium: a happy day's work for mister Eduardo Dato, who shows more clearly each time, that the faith which the faithful royalists and the true patriots placed in him, was well founded.

Neue Triumfe des Herrn Dato.

Die öffentliche Meinung hat sich ganz zum Gunste des durchlauchten Präsidenten des Rates Herr Eduardo Dato ausgesprochen; die ser hat ganz und gar ihre Billigung und Sympathie erworben.

Nicht allein hat sich dieses Gefühl von Sympathie in den Absoluten und in den Selbständigen geüßert; auch jene, welche sich wegen ihrer gegenseitigen Feststellung genötigt denken alles zu tadeln, was von einem ministeriellen Akte herkommt, haben dieses mal die Genugtuung ahnen lassen, welche ihnen die besondere korrekte, gerechte und patriotische Gewandtheit, — die alle Handlungen des erlauchten Präsidenten des Rates begleitet —, verschafft hat.

Don Eduardo Dato hat an der Streitigkeit teil genommen, welche sich jetzt im Kongresse entwickelt rücksichtlich auf der Sache von Marruecos, um der Rede zu beantworten, die unlängs ausgesprochen wurde von Don Antonio Maura; durch dem Ex Haupte der konservativen Partei zu erwidern, machte Herr Dato wie eine kurzgefasste Übersicht von allem was bis jetzt gesagt wurde von den Rednern welche an diese Streitigkeit teil nahmen, sich vornehmend wiederum zu spre-

chen, wenn alle Redner, die noch fehlen gesprochen haben werden.

Es war ein Augenblick von grosser Erwartung denn Zwei grosse Männer der konservativen Partei sahen sich wegen der politischen Umstände der letzten Ereignisse einander gegenübergestellt, obwohl in Wahrheit nichts davon sich vortat, denn beide erlauchte Politiker hatten nach dem Diktate ihres Gewissens gehandelt und nach dem edlen Antriebe ihrer Vaterlandsliebe.

Obwohl die Rede des Herrn Dato improvisiert war, mit der ausschliesslichen Absicht die Rede des Herrn Maura zu beantworten, hielt sie jedoch alle erforderliche Elemente ein, welche sich in einer Rede befinden von ausserordentlicher Wichtigkeit: Korrektur, Redekunst, Schwung der Ideen und eine würdige Vergessenheit der Vergangenheit um den patriotischen Ansprüchen der Gegenwart zu dienen.

Der erlauchte Präsident des Rates, erklärend dass die marockanische Streitfrage eine nationale Streitfrage ist, und keine partielle, wies darauf hin, dass Spanien weder auf historische noch patriotische Weise die erlangenen Kompromisse im Stich lassen konnte.

Er sagte' dass die Regierung gleichförmig war mit der Oberherrschaft der Civil Macht in Marocko, wie es passend ist für die gute Tätigkeit des Protektorates, aber er zeigte selbst die offenbare Gewissheit das es nötig war, wegen des Zustandes jenes Geschlechtes, dass es die Waffen sein sollten, welche in Afrika den Einfluss unserer unbesprechbaren Obermacht fühlen liessen, einziges Mittel mittels welches wir erlangen könnten in Mogreb geachtet zu sein.

So begriffen es alle Verwalter, die sich mit dieser afrikanischen Sache beschäftigen mussten von General O'Donnell bis Herr Maura und so soll diese Regierung es auch anerkennen, gleich mit Frankreich, das auch nicht von der gewaffneten Betätigung hat absehen können.

Das Haupt der Verwaltung zählte die Besserungen auf, welche in Marocko statt finden und bestätigte seine Hoffnung das militärische Anteil vermindern zu können wenn die Umstände solches nicht verhindern. Was der sparsame Teil betrifft, versicherte er auch, dass Spanien vollkommen die Ausgaben ertragen kann, welche unsere Betätigung in Afrika verursacht.

Die ministerielle Kräfte zeigten eine Anhänglichkeit und eine Disziplin, welche die beste Beweis ist für die Solidität welche Herr Dato erlangt hat in der konservativen Partei. Man sieht ihn mit raschen Schritten sich der unbesprechbaren Stellung des Oberhauptes nähern dieser konservativen Partei, welcher er seit dreissig Jahre einer unzurbrechlichen politischen Folge zugetan ist und welcher er alle seine Kräfte, all seine Talente, all seine monarchistischen Überzeugungen und all seine patriotische Scele gewidmet hat.

Herr Dato hat sich die allgemeine Billigung und den Beifall der öffentlichen Meinung durch ein anderes Ereigniss erworben, nämlich durch die Lösung des maritimen Streikes. Wir wollen hier nicht sprechen von der Wichtigkeit und der Ernsthaftigkeit eines solchen Streikes denn ein jeder kann so etwas leicht begreifen: wir wollen nur bestätigen, dass die Regierung sich schon öfters diesen Konflikten, wie der maritimische Streik gegenübergestellt gesehen hat, seit sie die Verwaltung annahm und alle wurden wie dieser aufgelöst, ohne dass die traurigen Ereignisse statt fanden, von jemals.

Alles zusammen gerechnet: ein glückliches Tagewerk für Don Eduardo Dato, der jedes mal auf mehr deutliche Weise zeigt, dass das Vertrauen, welches die treuen Monarchistischen und die wahren Vaterlandslieber in ihm stellten, gut gegründet war.

BENIGNO VARELA

Después de pasar una temporada en el campo, llegó a Madrid con su distinguida familia nuestro querido Director.

Benigno Varela, viene bastante mejorado de salud. A pesar de las prescripciones de los médicos que recomendaron a Varela dejase de trabajar durante algún tiempo, ha terminado dos libros; Lo perdonaron Dios y el Rey y Horas trágicas del vivir, que publicará dentro de dos meses la importantísima casa editorial de Barcelona J. Bosch Durán y C.^a

Benigno Varela, que tan agradecido está por las atenciones que le prodigaron ilustres personalidades murcianas, agradece también las bondadosas deferencias de cuantos nos preguntaron en este tiempo interesándose por su salud.

Palabras del Sr. Sánchez Guerra a un tipo gallardo y calavera.

«El Sr. Soriano pretende que soy yo aquí un equivoco, y S. S. habrá de consentir que le diga que S. S. es un equivocado, en lo que conmigo hace relación, porque si pretende amargarme la existencia con la noticia del escaso tiempo de mi permanencia en este banco, por el contrario, trae un recreo a mi espíritu; porque, entre otras muchas cosas, Sr. Soriano, tengo aprendido aquí lo que es bien notorio, y es que, cuando no estoy en este banco, no soy objeto de injurias ni de insultos, y claro es que como ello no es grato, me paso allí muchos años. (Señalando a los escaños.)

S. S. es un tanto ingrato. S. S. debía estar muy satisfecho de la situación conservadora que tiene enfrente y de la presencia aquí del ministro de la Gobernación; porque sucede que, cuando no gobiernan los conservadores y están aquí los liberales, S. S. tiene la salud un tanto intercadente; falta muchas veces de aquí, no hace preguntas; y este régimen, a que ahora está S. S. sometido, prueba mejor a su salud y le trae aquí, gallardo y calavera, a atacar al Gobierno (Risas) y a lucir las sales de su ingenio, cosa que no sucede con tanta frecuencia cuando está aquí un Gobierno liberal.

Yendo ahora a las preguntas, y siempre advirtiéndole a S. S., de una vez para siempre, que yo, en vista de ese antecedente que ahora invoqué, toda injuria que me venga mientras esté en este banco, como es al ministro, la traslado a la cartera, y como tengo una cartera de piel muy fuerte y resistente, y además es roja, no tiene que ponerse colorada cuando habla S. S., y si se destroza, es menester del portero mayor (Risas. Muy bien, en la mayoría); de modo que no se moleste S. S., que no hay pájaros en los nidos de antaño, Sr. Soriano.»

La cizaña venenosa.

Esa repugnante labor socialera que busca «crotufas en el lago» para mantener el fuego sagrado de sus incautos seducidos, no deja de procurar sembrar su venenosa cizaña. Cizaña que cultiva con fruición regándola con la inocente sangre de los que consiguen sublevar en huelgas, mítines y revueltas y abandonan luego con el hambre y la ruina a que conduce esos desórdenes que provoca.

¿Cómo han de odiar un día esos obreros a los falsos apóstoles, a los traidores Judas que por treinta dineros para hacerse hotelitos de recreo y de alquiler, comercian con la buena fe y el progreso de los obreros!

Han de sentir la rabia indomable del engaño, que es la más furiosa de todas las reacciones.

Ahora el funesto órgano socialero, so pretexto de un artículo inserto en «El Telegrama del Rif», dedica encubiertas censuras al resignado, al valeroso y glorioso Ejército español.

Y no se venga con el cuento de que hay que ajustarse estrictamente a la letra de molde, que si por cobardía no se estampa en el papel todo lo que se siente, bien clara se deja adivinar la intención perniciosa de lo que se deja por decir.

Muy cucamente, aprovechando del artículo en cuestión aquello que ligeramente siquiera pueda prestarse a la adulteración, y callando aquello que destruiría en seguida sus antipatrióticos silogismos, se destapa en unos comentarios que titula «Otra militarada».

Ya en este epígrafe bien claro está el odio que los cabecillas socialeros profesan al Ejército. Los comentarios de ese papelito de la postulación vienen a cuento de haber sentido una gran extrañeza porque en el artículo de «El Telegrama del Rif» se defiende noblemente al Ejército. Y se extraña de que se defienda al Ejército, como si no se le atacase.

¿Pues qué otra cosa hace el elemento socialero, más que atacar diariamente al Ejército—claro que con las naturales reservas para no incurrir en lo punible.

Ayuntamiento de Madrid

Los Infantes D. Alfonso y Doña Beatriz en Madrid.

En el sudexpreso de Francia llegaron el pasado sábado á Madrid, procedentes de París, los Infantes D. Alfonso y doña Beatriz con su augusta sobrina la Princesa Isabel de Rumanía.

Los Infantes, como es sabido, fueron á Bucarest, llevando al Rey Carlos el uniforme de coronel honorario del segundo regimiento de Zapadores. Allí permanecieron una breve temporada, recorriendo después diversos puntos de Turquía, Alemania y Francia.

En la estación fueron recibidas las augustas personas por el Rey, las Reinas doña Victoria y doña Cristina, los Infantes doña Isabel, D. Fernando, D. Carlos y doña Luisa; la dama de doña Beatriz, señora viuda de Ruata, y otras personas del alto séquito palatino.

Los Infantes y la Princesa Isabel se trasladaron al palacio de la calle de Quintana, donde les aguardaban el Infante D. Alvaro y sus augustos hermanos.

SS. AA. visitaron después, en sus respectivas residencias, á los Reyes y demás personas de la familia real.

D. Alfonso y doña Beatriz y la Princesa pasarán con SS. MM. la jornada en La Granja, é irán luego á veranear á Alemania.

Pero qué, ¿habíais creído, que se podía actuar de matones sin sus correspondientes quebras? ¿No habéis proclamado el atentado personal? Pues el que á hierro mata... Sólo que con más nobleza, y... ¡en las narices!

UNO DE LOS NUESTROS

¡Viva el Rey!

En José Cervantes, ese dignísimo diputado, ese leal monárquico que la otra tarde alzó la voz en el Congreso para aclamar á nuestro Rey, saludamos á todos los que hicieron las mismas nobles manifestaciones, saliendo en defensa de lo que allí pretendían atacar con «indignas falsedades del arroyo», los vividores del politiquero y los secuaces del republicanaje.

¡Bien, Sr. Cervantes! ¡Bien, nobles y leales diputados monárquicos!

Sean estas líneas una sincera expresión de nuestra simpatía y de nuestra fraternidad.

VIVA EL REY!

Ese grito no puede jamás dejar de repercutir entre estas columnas, llenas de amor á la Patria y al Rey.

REMITIDO

El concurso de la pavimentación.

Sabemos que desde el momento en que presentamos nuestra proposición al concurso para la mejora y reforma de los pavimentos de Madrid, teníamos el deber de callar y esperar el fallo del Jurado, con absoluta confianza en la rectitud y en la competencia del mismo.

Nos vemos obligados á quebrantar el silencio impuesto, pero únicamente por esta primera y última vez, ante la reiterada campaña que un diario de esta corte, de los más antiguos de España, con artículos publicados en lugar preferente y firmados con nombre y apellido que constituyen el conocido pseudónimo de su director, viene sosteniendo diariamente, desde algunos días después de haberse abierto las proposiciones, de Mr. Pearson, de Londres, y la nuestra, únicas en el concurso.

Como al defender el articulista deter-

minados sistemas de pavimentos y ser éstos precisamente los que figuran en la otra proposición (según declaración de personas que intervinieron en su confección), se combate, aunque no se mencione, nuestra proposición, no queremos que nuestro silencio se interprete como carencia de argumentos para defenderla frente á los que diariamente expone el articulista con la misma competencia, por todos reconocida, con que trata asuntos diplomáticos, militares, legales financieros, agrícolas, etc.

Pero mientras esté pendiente el concurso del fallo del Jurado, consideramos que la corrección nos obliga á callar, y ni directamente ni con artículos firmados por otros técnicos ni con pseudónimos podremos tener el honor de contravenir al distinguido político y periodista de referencia.

«Y en este caso se hallan, desgraciadamente, la casi totalidad de las vías de Madrid.»

Y fundado en este motivo, se proponen en el anteproyecto aprobado doscientos sesenta y seis mil metros cuadrados de asfalto y un millón de metros cuadrados de adoquinado.

¿Por qué no aducía entonces todas sus razones el pertinaz articulista, en vez de pretender ahora que habiéndose convocado el concurso con aquellas bases, sea resuelto con un criterio, que guardaría con el de la convocatoria la misma congruencia y tendría la misma lógica que los célebres diálogos del método Ollendorf, y que resulten agravados, además de la lógica y la justicia, el derecho de quienes, al tomar parte en el concurso, han creído que no en vano se había establecido aquel criterio en

LOS REYES DE DINAMARCA EN PARIS



LOS JÓVENES SOBERANOS DE DINAMARCA MERCED Á SUS BONDADES Y SIMPATIAS DEMOCRÁTICAS FUERON ACOGIDOS CON LAS MÁS ENTUSIASTAS DEMOSTRACIONES CARINOSAS POR EL PUEBLO FRANCÉS

Si las opiniones que ahora expone las hubiera hecho públicas antes de la apertura de pliegos, con mucho gusto habríamos acudido á la discusión y con dictámenes de ilustres ingenieros de Caminos, españoles y extranjeros, y con certificados y estadísticas de las grandes capitales europeas le habríamos demostrado al brillante periodista que se hallaba equivocado ó que quien le había suministrado esas referencias (por ser esos conocimientos ajenos á su profesión) había tenido interés en defender esa errónea solución.

Comprendemos que el enciclopédico periodista hubiese hecho esas observaciones antes de la convocatoria del concurso, cuando el ingeniero del Ayuntamiento decía en la Memoria de 15 de Junio de 1913, que acompaña al proyecto objeto del concurso: «No siempre es posible hacer uso de los pavimentos continuos, pues éstos exigen, por ser resbaladizos, calles de escasisima pendiente.

«Cuando éstos se hallan en dichas condiciones, es preciso establecer un pavimento del segundo grupo, del discontinuo.

las bases del mismo, en la Memoria y en el anteproyecto, y juzgándolo además acertado, se han creído por ello obligados á seguirlo, en todo lo posible?

Creemos haber dicho demasiado; pero no estará demás advertir á todos los que quieran seguir defendiendo la proposición de Mr. Pearson y combatir la nuestra que pueden tener la seguridad de que no hemos de rectificar directa ni indirectamente sus argumentos, mientras el asunto se halle pendiente de resolución.

«Construcciones y Pavimentos» (Sociedad Anónima).—El director gerente, P. P., Alejandro Miró.

Estudiamos con el mayor detenimiento este asunto. Ahora bien; se nos tacharía de parciales si comentáramos en determinado sentido lo que se halla sujeto al fallo de un Jurado. Tiempo habrá para que se hable muy extensamente. Y, nosotros, con esa independencia—tal vez brusca—que nos caracteriza, diremos lo que á Madrid conviene. Un diario pide que, para conocimiento exacto del litigio entre las casas concursan-

tes, publique el Ayuntamiento los pliegos presentados al concurso. A nosotros nos parece muy bien esa demanda.

EL DIARIO DE UN GUAPO

Chateras y Mascanueces, en ridículo vis á vis.

Es graciosísimo. Precisamente el mismo día que á Chateras le ponían la nariz á la moda, de un mamporro dado políticamente, Mascanueces aparecía en su libelo diciendo que se iba á comer el mondongo de los de la mayoría con salsa verde. La cabra siempre tira al monte.

Por lo atrasado que anda el de la cabritería y el palasán, se ve que no es un chulo de los que madrugan, y si no tiene esa condición un chulo, ¿para qué se quiere?

Hombre, Chateras, liquida con tu guapo de guardarropa y privale de las doce cincuenta; el diario de ese guapo ya ves que es una estafa.

Mascanueces dice que va haciendo discípulos. ¡Caray, caray! ¡Y qué discípulos, compadre! Que dan en la cara. ¿Qué pasa?

Dice que lo del martes del Congreso es obra suya, ¿y lo del miércoles?

¡Rediós, con los discípulos! Unas narices manantial, esto es: todo un programa de oposición á la funerals.

La estaca de Almendralejo la puedes poner, Mascanueces, para varilla de cortina ó para desatracar lo que quieras, porque ya hemos visto que es un estorbo.

¿Que no hay cabezas qué hacer cisco? Bueno, pues narices, á este paso, tampoco van á quedar muchas que digamos. ¿Hace?

Mira, Chateras, que no te estafen, hombre; parece mentira que tú, que te las das de vivo y te buscas una consorte con mesa puesta y te haces con un amigo como D. Antolín, te la den de primácoo y te saquen doce cincuenta diarias para quedar en ridículo, vis á vis.

Dale la cesantía á tu chulo, y dile que si quiere comer de «guagua» que emplee la cabritería en hacer mondadientes del Almendralejo famoso. ¿Estamos? Y si se te quiere imponer, dale un «quince con sel».

¡Cría cuervos!...

Ahora los mauristas se manifiestan indignados con el diputado radical, cuyo léxico ha ofendido al Sr. Sánchez Guerra y al Sr. Ugarte.

¿Qué creían ustedes, jóvenes del margen? Ya lo dijimos nosotros oportunamente. Si ustedes hubiesen votado la candidatura presentada por el Gobierno, no se hubiese sentado en los escaños del Parlamento el que hoy profiere palabras que ustedes juzgan altamente ofensivas para su jefe.

Que sirva esto de saludable advertencia para que las pasiones pequeñas no vuelvan otra vez á perjudicar los ideales grandes.

¡Buena cuenta está dando de los votos que se le adjudicaron! ¡Críen ustedes cuervos!

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Asamblea General Extraordinaria para la Reforma de Estatutos.

En vista del número de inscriptos para la Reunión General de los Asociados de Madrid, se verificará ésta en el Salón Régio, Plaza de San Marcial, 6, el día 31 del corriente, abriéndose la sesión á las 10 y media de la mañana.—V.º B.º El Presidente, RAVEN-TOS. El Secretario General, PEDRO ALVAREZ ABRIL.



Pauperismo.

El problema mendicante sobre el tapete aparece, y por ser más importante cada vez, bien se merece que hablemos de él un instante.

Eza, al problema en cuestión, con cariño extraordinario, busca la resolución para dar al vecindario una gran satisfacción.

Los mendigos callejeros Eza intenta suprimir, prohibiendo los «embusteros», y dando a los verdaderos donde comer y dormir.

¿Suprimir tanta industria mendicancia callejera? Si se consigue tal cosa se hará esta villa famosa en toda la tierra entera.

¡Ahí es nada! Suprimir ciegos de gota que ven, sordos cansados de oír, y cojos que andan tan bien... que a pie siempre suelen ir.

Hay, y la cosa no es rara, «probe» que tanto acapara que es rico en un dos por tres... Pablo, en cambio, tiene cara de «mendigo», y no lo es.

¿Que hay pobres? Es indudable. ¿Que hay quien su miseria calla pero «se le ve»? Innegable... Hay gente muy miserable, muy miserable... y canalla.

La cosa está en conocer quien la perra ha menester. Yo sé de un vate sencillo á quien suelo socorrer «pa ayuda de un panecillo».

Sé de otros vates que son ya pobres de inspiración ó ya pobres de renombre... quien es pobre de intención y quien no es más que un pobre hombre.

Y tanta miseria al ver á compadecer me obliga (porque bien lo ha menester) á la señora Rodriga (que es una pobre mujer).

Al Vizconde felicito, al caballero exquisito que nos trabaja de balde... demostrando como alcalde que no es ningún «pobrecito». Epicteto.

Te han señalado en el sitio más ignominioso y más ridiculo. Y después de ese acto, ¿no renuncias al acta? Te han aplastado el apéndice en donde fiabas todo tu programa de oposición.

Chateras, Fogoncillo, Rodriguete: ¡Anda, vuelve á por uvas!

RESPECTO A UNA AGRESION

Rodrigo Soriano, abofeteado

En la tarde del pasado miércoles fué agredido Rodrigo Soriano en los pasillos del Congreso por D. Antonio Maura y Gamazo, hijo del ilustre ex presidente del Consejo.

Descontando el hecho en sí, lamentable como todo incidente de tal violencia, hay que convenir en que está de sobra justificado, y estaba además prevista la posibilidad de que ocurriera.

El léxico grosero y ofensivo del señor Soriano había de dar un día este resultado lamentable.

No puede hacerse, ni valido de la inmunidad parlamentaria, lo que viene haciendo el diputado conjuncionista, que confunde la corrección debida á un Parlamento con la plebeya libertad de un mercado público.

Ayer le llama traidor á un ministro de la Corona, y al día siguiente repite la gracia llamando cobarde á uno de los hombres más dignos y más ilustres de la política española. Si cree Rodrigo Soriano que la pasión política justifica semejante conducta, forzoso es que acepte que la pasión filial—pasión más excitable por ser más íntima y más personal—excusa aún mejor actos como el llevado á cabo por el hijo de D. Antonio Maura.

Y, últimamente, si se cree que pueden desvirtuarse los insultos, acogidos al calificativo de «póliticos», hay que aceptar una agresión realizada políticamente también.

A nosotros ambas cosas nos parecen bien lamentables; pero la buena razón

nos dice que el verdadero culpable es el que da motivo á semejantes actos, en lugar que debe ser para todos escuela de patriotismo, de cultura y de corrección.

Si están los soldados tan mal atendidos como dices, farsante, ¿por qué no cedes tus hoteles de El Escorial para hacer un sanatorio?

Como los soldados están mejor atendidos que tus obreros, y por tanto no tienen enfermedades, ni les hace falta tu apoyo, pueden estar satisfechos, que si nó, si tuvieran que fiar en ti, ¡buenos iban á estar!

Muerte de D. Luis Coello.

El entierro.

El pasado martes falleció en Madrid el joven y distinguido ingeniero de Montes D. José Coello de Portugal y Melgarejo, nieto de D. Alonso Coello, secretario-tesorero de la Infanta Doña Isabel, al que enviamos la expresión más sincera de nuestro pésame.

El miércoles se verificó la conducción del cadáver á la Sacramental de San Justo, constituyendo el entierro una verdadera manifestación de sentimiento.

Presidieron el duelo el marqués de la Frontera, el conde del Valle de San Juan, el director general de Agricultura señor Castell y D. José y D. Francisco Coello, formando en el acompañamiento el marqués de la Mesa de Asta, los condes de Villaverde la Alta y Cerrajería, y el director, profesores y alumnos de la Escuela de Montes.

El santo de S. A. el Infante Don Fernando.

Hoy celebra su fiesta onomástica S. A. el Infante D. Fernando.

Conocidos de todos son los méritos de S. A., el nuevo Presidente de la Cruz Roja, y conocidos también son los nobles sentimientos de su corazón, por los que goza de simpatías generales.

En este día LA MONARQUIA hace fervientes votos por la ventura de S. A. el Infante D. Fernando.

Para mí no hay primavera.

El mes de Mayo ha venido á alegrar los corazones, y á su soplo han florecido los rosales del pulido jardín de las ilusiones.

Los claveles y las rosas forjan grecas y guirnaldas, y entre blancas mariposas unas manos misteriosas tejen tules de esmeraldas.

Yace entre flores vencida la serpiente del dolor, y de su sangrienta herida brota un cántico á la vida junto al ara del amor.

Ya canta la fresca fuente sobre su taza de roca, y ya nace una corriente apasionada y ardiente de besos en cada boca.

Ya suenan los dulces trinos, ya se olvidan las desgracias, y los pobres peregrinos ya encuentran en los caminos la sombra de las acacias.

Ya arribó la placentera estación libre de cuitas; ya llegó la primavera tendiendo en cada pradera un manto de margaritas.

El mes de Mayo ha venido con su túnica de flores, pero su ambiente florido no ha podido librar mis tristes amores de la pena de tu olvido.

G. González de Zavala.

Obreros: os están sacando el dinero para mantener un papel mojado; os hacen verter hasta la sangre, si es preciso, mientras ellos están tranquilos en sus casas; vosotros regáis la tierra con vuestro sudor y nacen hoteles para vuestros falsos apóstoles; ¡Maldecidles! ¡Oíadles!

CASTIGANDO AL "CHATERAS"



—¡TOMA, POR CHULIN!

LAS CÁMARAS



ESPAÑOLAS EN 1914

Sábado 23.
CONGRESO

La casa solariega.

Una gran expectación, una gran concurrencia en el palacio del Congreso. Se sabe que el señor presidente del Consejo va a responder al Sr. Maura, y hay un vivo interés por ver lo que la gente dió en llamar un cuerpo a cuerpo.

A primera hora, luego de un breve tiempo de ruegos y preguntas, fracasa, como era natural y justo, la proposición de censura al ministro de Gracia y Justicia.

El señor marqués del Vadillo demostró cumplidamente que había obrado con perfecta sujeción a las disposiciones legales de la época liberal.

Luego, entre un silencio verdaderamente solemne, se levanta a hablar el señor Dato. Aún se le conocen las huellas de la indisposición sufrida, que ha abandonado por acudir al Parlamento, más atento a sus deberes políticos que a su propia salud.

El ilustre presidente del Consejo tuvo, al principiar su discurso, frases de consideración y respeto para el Sr. Maura, y anunció que le preocupa hondamente el presente, y aún más hondamente el porvenir, para detenerse en exámenes retrospectivos. Para ello excitó el patriotismo de todos, que en un problema nacional debe anteponerse a toda consideración apasionada.

El Sr. Dato demostró su conformidad con lo que representa carácter civil tutelar y civilizador respecto al protectorado en África, pero hizo presente que la realidad dice muy elocuente y repetidamente que no es posible dar forma tangible a tal idea sin el auxilio de las armas.

El Sr. Dato, apoyado en textos de autoridades conservadoras—entre ellas del Sr. Maura—, demostró cómo no podía abandonarse, por dignidad, por independencia, la zona del tratado de 1912.

De esto, a decir que el Ejército permanece en África en son de guerra, hay distancia, sin que estorbe esto la concesión de recompensas militares de campaña—como decían los republicanos—; pues éstas se conceden a diario por operaciones

las cifras, demostró el Sr. Dato cómo se ha hecho una obra anónima, silenciosa, pero no por ello menos eficaz. Quienes sólo ven el brillo externo de los hechos, son injustos; pero hay una perseverante construcción de obras urbanas, de higiene, Dispensarios, Escuelas; en una palabra: obra esencialmente civilizadora, que enaltece los prestigios del Ejército y labora también por el mismo enaltecimiento de la Patria.

Este es el Marruecos que no se ve; pero de él ha de salir el Marruecos civilizado, a que aspiramos todos.

Muy elocuentemente demostró el señor Dato que no podía aceptarse la idea de una Comisión parlamentaria, inmiscuyéndose en la acción de Gobierno. La función ejecutiva no puede inmovilizarse sin una notoria violación de las esencias constitucionales.

Y cuando el maravilloso discurso del señor Dato—maravilloso porque le hacen acreedor de este calificativo las condiciones de improvisación y los términos patrióticos—cuando el discurso tocaba a su fin, el ilustre presidente del Consejo, hubo de recoger algunas palabras del Sr. Maura, que significaban censuras para el Gobierno. Entonces el Sr. Dato puso de relieve su tranquilidad de conciencia; honrada y patrióticamente marcha el Gobierno por el camino expuesto al Parlamento; si se le juzgara equivocado, el Gobierno cedería su puesto al que se creyese capacitado para rectificar esa política.

El Sr. Maura manifiesta que no ha encontrado motivo para rectificar cuanto dijo en su discurso de la tarde anterior, y termina el debate de este modo:

Su señoría, como yo—dice el Sr. Maura—, estamos obligados a cumplir nuestros deberes y a decir la verdad al país.

He censurado la política planteada por el conde de Romanones, y que S. S. ha seguido sin novedad.

A mí me parece largo el plazo de mantener la ocupación militar hasta que sean amigos nuestros todos los marroquíes.

Yo he expuesto mi parecer, y no intervingo ahora en la vida política en forma que quiera imponer mi parecer.

Evolucionar es cosa que yo entregué por completo a la iniciativa del Gobierno.

No tiene S. S., ni nadie, derecho a exponer lo que ha dicho; pues yo he manifestado que si la Cámara marca una política, el Gobierno es el encargado de apreciar la hora de su aplicación y los medios para implantarla.

Creo que se equivoca quien tiene del problema de Marruecos concepto distinto al que expuse ayer, y que vengo manteniendo hace tiempo, porque yo no he tenido más que una convicción.

Lo que dije ayer. Estoy donde estaba donde he estado siempre: en la casa solariega de mi conciencia. (Aplausos de los mauristas.)

El señor presidente del Consejo de ministros: Me pareció que el discurso de ayer, en su última parte, estaba dedicado a censurar al Gobierno, y yo estoy en el deber de defenderlo.

¿Que he entendido mal el sentido del discurso del Sr. Maura? Lo celebro.

¿Cree el Sr. Maura que no hemos podido seguir otra política que la planteada? Lo celebro.

El Gobierno ha estudiado especialmente tan importante cuestión, y mantiene su política, con la cual están conformes los dignos generales que se encuentran en África.

Yo tan pequeño, he de ponerme al nivel del Sr. Maura en una cosa: en que yo también tengo una conciencia honrada, y en que desde hace treinta años vivo en la casa solariega de mi partido. (Aplausos.)

SENADO

A las tres y media abrió la sesión el ge-

neral Azcárraga. La concurrencia de senadores es muy escasa, porque la mayoría están atentos al debate sobre Marruecos en el Congreso.

Del Gobierno asisten los ministros de Hacienda e Instrucción pública.

Se aprueba el acta, y el señor arzobispo de Tarragona formula un ruego para que venga a la Cámara el ministro de Gracia y Justicia, pues tiene hace días proyectado exponerle una interpelación.

Felicita al ministro de Hacienda por las reformas que ha introducido en el personal de este ramo, y pide que se convoquen nuevas oposiciones a Registros.

Le contesta el Sr. Bergamín justificando la ausencia del señor marqués del Vadillo, por tener éste en el Congreso un voto de censura pendiente de discusión.

En el «orden del día» se toman en consideración las siguientes proposiciones de ley, defendidas brevemente por sus autores:

Del señor arzobispo de Tarragona sobre validez del matrimonio «in articulo mortis» para los derechos pasivos.

De los Sres. Zavala y Salazar sobre pensión aneja a la cruz de Beneficencia al Sr. Zubindo Sáez.

Del Sr. Moral concediendo pensión a la viuda del inspector de Vigilancia señor Artigas Gracia.

Del Sr. Maestre sobre concesión de pensión a la viuda e hijos de los generales García Aldave, Axó y Agulla.

Del señor marqués de Tenerife sobre reforma de la ley de pensión a la viuda e hijos del general Pintos.

Y del Sr. Bullón de la Torre, sobre adición de un ramal de Calasparra en la línea férrea de Jumilla a Cieza.

Se discute brevemente un dictamen sobre escalas graduales de sueldos en el profesorado numerario de las Escuelas Normales de Maestros y Maestras, en cuya discusión toman parte los señores Rodríguez San Pedro y Bergamín, y que da aprobado.

Se levanta la sesión a las cuatro y media.

CONGRESO

Lunes 25.

Rectifican los Sres. Cambó, Rodés y conde de Romanones.

No era muy grande la concurrencia en el Congreso. A primera hora llegó el señor Dato, aún no restablecido totalmente de su dolencia, pero con el deseo de complacer a quienes solicitaban su presencia.

El debate sobre Marruecos se inició con la rectificación del jefe de los regionalistas.

Pocos puntos de novedad ha ofrecido esta rectificación del Sr. Cambó. En la parte fundamental del discurso mantuvo el criterio sobre el «statu quo» mediterráneo y sobre el paralelismo de la acción hispano-francesa en Marruecos.

Sin que hayamos de regatear al señor Cambó los aplausos, hemos de señalar la contradicción que supone el conceder tan gran trascendencia al problema marroquí, y, no obstante, defender una limitación en nuestro modo de actuar.

Una de las cosas más loables, uno de los puntos que mayor satisfacción nos produjo, fué la afirmación del orador de que en el régimen monárquico encuentra lugar adecuado para realizar todos sus ideales y aspiraciones.

Es innegable que esta incorporación de las fuerzas regionalistas al vigente régimen, se debe, casi totalmente, a la obra del partido conservador que, con soluciones legales, ha sabido satisfacer los deseos de estas fuerzas, protestantes un día.

El Sr. Cambó terminó su rectificación leyendo, en nombre de la minoría regionalista, las siguientes conclusiones:

«1.ª Es condición de vida y de inde-

pendencia para España la conservación de los derechos que en el Norte de África le atribuye el tratado franco-español de 1912.

2.ª En el ejercicio de aquellos derechos ha de proceder España con toda la parsimonia que un leal cumplimiento del tratado le permita, atemperando su esfuerzo exclusivamente a la especialidad de nuestro interés en el Norte de África y a la potencialidad española; y

3.ª La acción española, de mero protectorado, sin afán de conquista ni propósito de colonización, ha de ser predominantemente política y esencialmente civil, requiriendo el concurso de la fuerza armada únicamente en aquellos casos en que sea indispensable mantener o apoyar la acción civil frente a perturbaciones violentas, presentes o probables.»

Como era natural, dado que esas conclusiones no se apartan del propósito que ya tantas veces ha expuesto el Gobierno, fueron aceptadas, en una interrupción, por el señor presidente del Consejo.

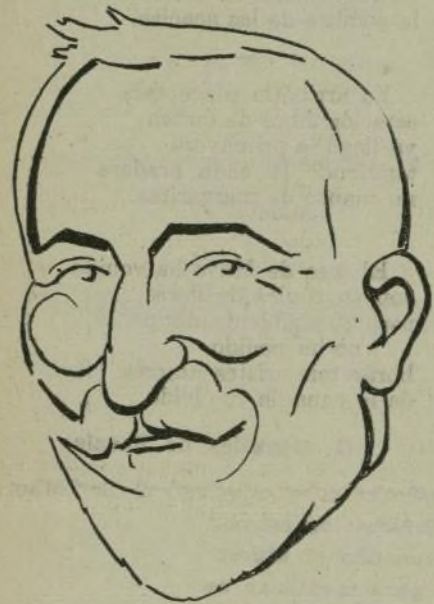
Otra vez, en la rectificación del señor Rodés dirigida al Sr. Maura, notamos el agrado con que el orador conjuncionista usa el sofisma.

Decir que el negociador de 1904 incurrió en el error de imponernos un paralelismo absoluto con la acción de Francia, es un error, porque aquel tratado fué sólo un acto de presencia, y aun pudiéramos decir que una revalidación de derechos de España en Marruecos.

También quiso rectificar el Sr. Rodés al Sr. Cambó su concepto de la política mediterránea, pero tampoco le acompañó la fortuna; pues el tratado franco-inglés ha implicado, dígame lo que se quiera, una nueva modalidad del «statu quo» en dicho mar, como lo prueba el cambio de la base naval de Malta.

Por lo demás, el Sr. Rodés mantuvo sus pesimismo de otros días, llegando incluso a hacer dependiente de la exclusiva voluntad británica nuestra permanencia en Marruecos.

Esto es inexacto; pues hay otras naciones de intereses encontrados con los



LA Torre

de Policía y por alteraciones de orden público.

Con una cortesía peculiar, demostró el presidente del Consejo que el partido liberal-conservador sigue hoy pensando lo mismo que a fines de 1912, cuando la voz autorizada del conde de la Mortera discutía el tratado de 27 de Noviembre de ese mismo año, en el propio Congreso, en nombre de aquél.

Después, con la elocuencia soberana de



LA Torre

de Inglaterra, que mantienen su actuación en Marruecos (siquiera se disfraza con caracteres económicos, al amparo de la política de puerta abierta), y decir esto además de inexacto, era poco patriótico.

Luego tocó el turno de rectificar al señor conde de Romanones, que estuvo verdaderamente afortunado, porque es hombre que busca sus argumentaciones en la realidad de los hechos, y ésta será siempre una fuerza irrefutable.

El concepto jurídico del protectorado, perfectamente desenvuelto por el señor Maura, lo acepta el conde de Romanones, como lo aceptamos todos; pero es la realidad más fecunda que la imaginación, y cuando se ha querido implantar la acción exclusivamente civil, los indígenas del país, habitantes de un territorio «bled et siba», sin reconocimiento de autoridad alguna, se han revuelto contra España, haciendo preciso la actuación de las armas.

Si el sultán de la zona francesa, que actúa en otra comarca menos indomable, es casi un prisionero en Rabat, ¿qué vamos a exigir a nuestro jalifa?

El conde de Romanones, con un patriotismo indudable y elevado, se declaró ministerial en la cuestión de Marruecos, porque entiende que es necesaria una solidaridad de los partidos de Gobierno en los asuntos de interés nacional.

SENADO

Se abrió la sesión a las cuatro menos diez, con la presidencia del general Azcárraga.

Una comunicación del señor arzobispo de Tarragona solicitando autorización para ausentarse de Madrid, provoca la hilaridad de la Cámara, que comenta la ingenuidad de este prelado, y el respeto que guarda al Senado, aquí donde cada uno se va donde le da la gana sin permiso de nadie.

En los «ruegos y preguntas» formulan algunos de escasa importancia los señores Picó, Canellas, Polo y Peyrolón y otros senadores, contestándoles satisfactoriamente los ministros de la Gobernación, Fomento e Instrucción pública.

Se pone a discusión el dictamen sobre el Real decreto regulando los ascensos de capitanes y tenientes de navío.

El Sr. Carranza, que es incansable, defiende dos enmiendas a los artículos primero y segundo, que son desechadas por entender la Comisión que eran inadmisibles.

Se aprueba el dictamen y se levanta la sesión a las seis y media.

Martes 26.

CONGRESO

El señor ministro de Gracia y Justicia no se ha apartado de las disposiciones legales y, por tanto, era impropio el voto de censura propuesto por los demócratas. El «leader» socialista interviene en el debate de Marruecos, llevando a la Cámara todos los indignos infundios que lanzan por el arroyo los adversarios del Régimen y los enemigos de España. Chateras prosigue sus cobardes insultos. El dignísimo jefe del Gobierno hace una valiente y justa defensa del jefe del Estado. El Sr. Maura une sus aplausos a los de la mayoría en favor del Sr. Dato, y en la Cámara se produce un gran tumulto. El diputado Sr. Cervantes da un «Viva el Rey I», que es respondido por todos los monárquicos, llenos de entusiasmo. Se suspende el debate.

Con una gran tenacidad, indicadora de los propósitos belicosos que viene mostrando la minoría demócrata, el señor Rosales defendió, a primera hora, la propuesta censura para el señor marqués del Vadillo.

El ministro de Gracia y Justicia—según esta tarde demostró elocuentemente el jefe del Gobierno—no hizo otra cosa en los nombramientos judiciales que tanto se discuten, sino usar de una legalidad vigente, que él no ha confeccionado. Existe un orden legal formado por la ley de presupuestos de 1890-91, Real decreto de 1901 y Real orden de 5 de Junio de 1913, con sujeción al cual pudieron hacerse los citados nombramientos.

El Sr. Dato ofreció presentar un proyecto de ley informado en los mismos principios que el Real decreto de 22 de Diciembre de 1902; pero como la implacable insistencia del Sr. Rosales en defender su proposición había ya dado origen a la intervención de los republicanos—que andaban a la caza de pretextos para molestar al Gobierno—se recurrió a la votación nominal.

Así quedado desechado el voto de censura, por 111 votos contra 50, resultado que debió satisfacer al Gobierno, pues al voto de las oposiciones izquierdistas se unieron los de los demócratas y liberales.

Y hay que anotar la sorpresa causada por esta actitud del Sr. Villanueva que, ausente el jefe de los liberales, hizo vo-



La Torre

tar a su minoría en favor de la proposición, ¡cosa extraña! puesto que el señor marqués de Vadillo no ha hecho otra cosa que aplicar una disposición legislativa dictado por ellos mismos.

En fin, cosas extrañas de las que ahora se ven con inexplicable frecuencia. Por eso se dijo luego en los pasillos que, de hallarse presente el señor conde de Romanones, la minoría liberal hubiese votado en contra de la proposición.

Palabras pronunciadas por el ilustre presidente del Consejo, respondiendo a los infundios de un socialista:

«Sigo afirmando que se han traído al debate indignidades recogidas de la calle, y contra las cuales es preciso que el Gobierno formule una protesta.

Cultiváis estas leyendas los republicanos por lo que puedan ayudaros a la obra revolucionaria.

También tengo que protestar contra las afirmaciones que se han hecho respecto al tratamiento que se da al soldado en África. Esas afirmaciones son totalmente inexactas, como lo demuestra el perfecto estado de salud en que llegan todos los que se repatrian.

Se dicen esas cosas para producir en cierta parte de la opinión determinados efectos.

Vuelvo a decir que los soldados en África gozan de un estado de salud mucho mejor que en la Península.»

Ya mediada la tarde, se reanudó el debate sobre Marruecos, haciendo uso de la palabra el famoso D. Pablo.

Nada nuevo se podía esperar del «leader» socialista; bien conocida es de todos su actitud levantisca, su irritable oposición a los Gobiernos y su opinión respecto al asunto de Marruecos. Cuanto pudiera decirse ya se tenía por sabido, y tan así ocurrió que su discurso aburrió soberanamente a la Cámara.

Banco de España.

SITUACIÓN

ACTIVO	23 Mayo de 1914		16 Mayo de 1914	
	Oro en Caja	Pesetas	Pesetas	
Del Tesoro.....	5.486.780,42	5.492.350,17	518.966.213,62	517.525.550,42
Del Banco.....	513.394.844,08	511.985.939,44		
Consignado p.º pago dechos. Aduana.	84.589,12	47.260,81		
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.				
Del Tesoro.....	74.095.018,39	72.060.000,21	177.587.774,77	176.873.176,24
Del Banco.....	103.492.756,38	104.813.176,03	723.646.279,20	719.518.623,63
Plata.....			3.234.856,97	3.156.666,20
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			4.617.714,96	2.875.628,29
Efectos a cobrar en el día.....			150.000.000	150.000.000
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891.....			100.000.000	100.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de Agosto de 1899.....			324.386.248,45	325.362.162,34
Descuentos.....	282.915.515,85	283.661.515,85	185.670.169,75	186.829.056,82
Pólizas de cuentas de crédito.....	97.245.346,10	96.832.459,03		
Créditos disponibles.....			159.992.281,60	159.156.094,64
Pólizas de créditos con garantía.....	299.359.354,60	298.398.601,65	9.955.885,10	9.973.630,10
Créditos disponibles.....	139.367.073	139.242.507,01	4.529.574,61	6.921.746,90
Pagarés de préstamos con garantía.....			15.769.909,93	14.956.817,28
Otros efectos en Cartera.....			344.431.519,26	344.431.519,26
Corresponsales en el Reino.....			10.500.000	10.500.000
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			1.154.625	1.154.625
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			15.179.775,39	15.178.679,84
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....				
Bienes inmuebles.....			1.833.151,32	1.479.595,92
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público, oro.....			36.457.683,81	50.521.060,65
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....			2.787.913.663,74	2.796.414.633,53

PASIVO

Capital del Banco.....	150.000.000	150.000.000
Fondo de reserva.....	20.000.000	20.000.000
Billetes en circulación.....	1.907.548.700	1.916.703.625
Cuentas corrientes.....	470.004.215,15	473.099.078,96
Cuentas corrientes en oro.....	651.836,45	594.468,61
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.	84.589,12	47.260,81
Depósito en efectivo.....	8.404.321,48	8.313.753,83
Por pago de intereses de Deuda perpetua interior.....	25.765.486,35	26.462.704,25
Por pago de amortización é intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....	9.103.782,36	10.623.212,36
Por pago de amortización é intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....	61.249,12	87.845,12
Por pago de amortización é intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.	219.890,34	219.890,34
Por pago de Deuda exterior en oro.....	1.100.135,56	1.284.191,87
Su cuenta corriente, oro.....	75.314.814,57	72.747.754,43
Reservas de contribuciones.....	5.000.000	5.000.000
Para pago de la Deuda exterior en oro.....	14.625.304,77	4.828.349,44
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....	31.734.396,94	33.742.216,01
Ganancias y pérdidas.....	23.171.842,55	22.796.553,62
Realizadas.....	1.413.222,41	1.179.255,16
No realizadas.....	43.709.876,57	48.684.473,72
Diversas cuentas.....		
	2.787.913.663,74	2.796.414.633,53

Tipo de interés.—Descuentos, Préstamos y Créditos con garantía, 4 1/2 %.—Créditos personales, 5 %

V.º B.º
El Gobernador,

El Interventor,

Sólo había una incógnita: el tono de las estridencias que usara, que también esto se tenía por descontado.

Y, efectivamente, llegaron las estridencias, porque no tenían más remedio que llegar, porque este es el modo de provocar el inconsciente espíritu de los secuaces, un tanto apagado en estos últimos tiempos que ningún pretexto ha habido para soliviantar los ánimos.

Lo primero detonante que dijo D. Pablo fué que al soldado no se le atendía en África como era debido.

Cosa más falsa no se inventa jamás. Los propios soldados pueden decir mucho en contra de ese infundio, porque ellos saben la solicitud y el cariño con que son tratados por sus jefes.

El Sr. Dato llamó la atención al orador sobre este punto.

Pero, viendo sin duda que aquello no había producido la suficiente marejada que deseaba el revoltoso, acusó a los Poderes irresponsables de la actuación en África.

Es verdaderamente indignante que se digan semejantes enormidades en la Cámara, en donde todo el mundo sabe que vivimos bajo un Régimen constitucional, y por lo tanto sólo los ministros pueden ser responsables de la marcha impulsada a la vida política y nacional.

Falsedades indignas que pueden lanzarse en los mítines y en las calles donde el auditorio ignorante ó poco culto no sabe lo que quiere expresar un Régimen constitucional, pero impropio para ser repetido en el Parlamento, si no es para producir el escándalo, como éste era el único motivo que se perseguía.

Enérgico, valiente, digno y correcto, el Sr. Presidente se levantó para pedir la palabra, y como el socialero había solicitado de la presidencia la venia para continuar el discurso al día siguiente—satisfecho ya de la hombrada—, los republicanos quisieron oponerse a que hablase el Sr. Dato, pretextando que el debate había terminado.

Hubo necesidad de recordar a estos señores—que en su apasionamiento olvidan sus deberes de diputados—que el Gobierno puede hacer uso de la palabra en todo momento que lo juzgue necesario y oportuno.

Habló el Sr. Dato:

—El Gobierno que presido no podía dejar sin la consiguiente protesta algunos de los conceptos emitidos esta tarde por el Sr. Iglesias. Este diputado se ha permitido recoger del arroyo indignidades.

Las palabras del Sr. Dato levantan en pie a los republicanos, que gritan y lanzan apóstrofes con esa fraseología en la que tanto se significan.

La mayoría responde al clamor bélico de las izquierdas con el mismo ímpetu, el tumulto que se produce en la Cámara es de los mayores que se recuerdan.

No vamos a hacer un relato detallado de este momento tumultuoso, porque ya es conocido de nuestros lectores por las noticias de la prensa diaria.

Sólo conviene recordar el motivo que buscaron los republicanos para levantar semejante escándalo. ¿Qué dijo el señor Dato? La verdad; pero la verdad en forma correcta, como se deriva de su caballerosidad, y en la forma enérgica que convenían a su cargo, y a las especies que había de rechazar.

Desde que los republicanos, tan internpestivamente alzarón la algarada, se vió al Sr. Maura franca y vehementemente apoyando a los ministeriales, y entonces, el de siempre, el que no sabe hablar sin causar ofensas, dijo algo al Sr. Maura que era un despreciable insulto.

Casi llegan a las manos algunos diputados, mientras el Sr. Besada pugna por restablecer el orden.

Como los ánimos se han contagiado, por todas partes cunde la irritabilidad, y también en la tribuna de la Prensa se produce un altercado entre dos que no son periodistas y que van al pasillo.

Cuando se consigue restablecer el orden, vuelve a hablar el Sr. Presidente del Consejo:

«Sigo afirmando que se han traído al debate indignidades recogidas de la calle, y contra las cuales es preciso que el Gobierno formule una protesta. (Grandes aplausos.)

»Cultiváis estas leyendas los republicanos por lo que puedan ayudaros a la obra revolucionaria.

«También tengo que protestar contra las afirmaciones que se han hecho respecto al trato que se da al soldado en Africa. Esas afirmaciones son totalmente inexactas, como lo demuestra el perfecto estado de salud en que llegan todos los que se repatrian.

»Se dicen esas cosas para producir en cierta parte de la opinión determinados efectos.

»Vuelvo á decir que los soldados en Africa gozan de un estado de salud mucho mejor que en la Península.»

El Sr. Besada suspende el debate, el Sr. Cervantes da un ¡Viva el Rey!, que es contestado por todos los monárquicos; los republicanos continúan alborotados, y la sesión se suspende á las ocho de la noche.

SENADO

Se abre la sesión á las cuatro, bajo la presidencia del general Azcárraga.

El ministro de Hacienda contesta á un ruego del Sr. Elías de Molins sobre los Sindicatos Agrícolas, asegurando que procuraría resolver en justicia los expedientes que hay en estudio sobre aquellas entidades.

El Sr. Cavestany ruega que se aumente la consignación para las obras de excavaciones que realizan en Mérida, diciendo que lo encontrado allí es un tesoro artístico de mayor valor que todos los hallazgos que se han hecho de aquella esplendorosa civilización romana, ya muerta, á lo que contestó el ministro de Instrucción pública que ya se ha preocupado de esta atención en los nuevos presupuestos, anticipándose á los deseos del Sr. Cavestany.

Se adhieren al ruego de este senador los Sres. Guirao y Tormo.

El conde de Puerto Hermoso anuncia una interpelación sobre la demarcación vitícola de Jerez de la Frontera.

El Sr. Loygorri pide que se permita el libre cultivo del tabaco, y que se establezca un impuesto para los solteros ricos.

Esta proposición provoca la hilaridad general en la Cámara.

El Sr. Ranero formula un ruego, al que contesta el Sr. Bugallal.

El Sr. Tormo protesta de que se presenten tantas proposiciones de ley sobre pensiones que atentan contra el Tesoro público, y ofrece al Gobierno su concurso para combatir este nuevo sistema de dilapidación del dinero del Estado.

El ministro de Hacienda reconoce que á veces las solicitudes de pensiones están justificadas cuando se trata de familias de personalidades de servicios relevantes y notorios á la Patria; pero que en la generalidad de los casos hay que resistirse á concederlas, y el Gobierno se resistirá. (Aprobación en la Cámara.)

Se aprueba un dictamen sobre Escuelas Normales, y se levanta la sesión á las cinco y cuarenta minutos.

Miércoles 27.

CONGRESO

Continúa el «leader» diciendo de las suyas é interviene el ministro de la Guerra, muy documentado y muy oportuno.

El «leader» reanuda su discurso de la tarde anterior. El tono en que lo hace es algo más moderado, pero bien se observa que su propósito es el mismo.

El Sr. Iglesias entró en el estudio de la cuestión de las recompensas militares, y sea por su temperamento, sea por no defraudar á los cultivadores y aficionados á tempestades parlamentarias, empezó pronto á descomponerse.

Realmente, la cuestión de recompensas, para él significaba sólo un pretexto. El Sr. Iglesias lo aprovechó para una excitación á la indisciplina militar, en forma tan descompasada, que sólo merece las censuras, en nombre de toda clase de sentimientos: públicos y privados.

El ministro de la Guerra pronunció un discurso muy breve, muy sentido, en el que demostró, con datos estadísticos y cifras incontrovertibles, la inexactitud absoluta y completa de lo dicho por el «leader» socialista respecto á recompensas, trata y alimentación del soldado y enfermería en las tropas de Africa; y afirmó solemnemente que nunca, mientras él estuviera al frente de su departamento, se relajaría la disciplina.

El conde del Serrallo fué aplaudido calurosamente por la mayoría en varios párrafos de su discurso, que fué todo sinceridad, todo corazón, como corresponde al soldado bravo y pundonoroso.

Realmente, los que han puesto su confianza en el «leader» no debieran mostrarse muy satisfechos de su labor parlamentaria. Los obreros luchan por emanciparse del hambre y de las fatigas, y el apóstol se dedica á hacer propaganda revolucionaria. Sin duda teme que se le vayan los pocos incautos que le siguen y quiere estar en condiciones de caer de lleno en el campo republicano, porque ¡le es tan grata la popularidad política!

Después habló el Sr. Senante. Su discurso fué una defensa de la penetración civil en Marruecos. Nada digno de entresacar de esta idea general hallamos en su discurso, que se suspendió para proseguirlo en la siguiente tarde.

SENADO

Se abre la sesión á las cuatro menos cuarto bajo la presidencia del general Azcárraga.

Después de unos ruegos sin importancia, se procede á la votación de varios proyectos de ley que figuran en el «Orden del día».

Como el Sr. Allendesalazar había anunciado públicamente que pediría votación nominal para estos proyectos del Senado, se llenó materialmente de adictos al Gobierno, dispuestos á dar la batalla á las oposiciones.

Sus proyectos de ley, que eran cuatro, sobre supresión de la redención á metálico en la Armada, concesión de un Crédito para el VII Congreso universal de Correos, exención de impuestos del marquesado de Moret y condiciones de embarco de los capitanes y tenientes de navío, se aprobaron en votación ordinaria sin que nadie osara pedir la nominal.

Y reanudados los ruegos, se formulan dos sin transcendencia, y se levanta la sesión.

Jueves 28.

CONGRESO

El incidente Soriano-Maura Gamazo. —Vázquez de Mella interviene en el debate sobre Marruecos.

Después de algunos ruegos y preguntas de escaso interés, el Sr. Salvatella se ocupa del incidente entre los señores Soriano y Maura Gamazo, pidiendo á la Cámara—por acuerdo de la minoría que representa—que sancione con un voto la condenación del atentado que ha sufrido el derecho parlamentario.

El presidente del Congreso propone la sesión secreta para ventilar ese asunto; pero por no abundar la Cámara en este propósito se debate públicamente.

Entonces el Sr. Besada, con gran elocuencia, relata sus gestiones acerca de los protagonistas del incidente, afirmando con cuánto celo defendió los derechos del diputado agredido y censurando la agresión; pero haciendo constar, al propio tiempo, que el incidente había quedado terminado merced á la propia satisfacción de los interesados y que, por tanto, no debía darse al asunto mayor interés del que en realidad tenía.

Explica el Sr. Soriano lo ocurrido é interviene el Sr. Ruiz de Grijalba para combatir la proposición de la minoría conjuncionista.

Algunas palabras añaden todos, defendiendo sus opiniones, y no pasa más, terminando aquí el incidente.

El Sr. Vázquez de Mella hace uso de la palabra para intervenir en el debate sobre Marruecos.

Dos cuestiones capitales examina: si la acción de nuestro protectorado ha de ser civil ó mixta; si debe ser denunciado el Tratado de 1912, renunciando nuestros derechos.

Declara que ve la cuestión desde distinto punto de vista y ha de proponer distinta solución á las presentadas.

Alude al condicionamiento de la guerra, propuesto por el Sr. Gasset, y cree que esa idea debía estar en los programas de todos los partidos.

Le asusta el predominio del poder civil, porque en dicho predominio ve siempre el absolutismo, del cual son enemigos todos los absolutistas de España. (Risas.)

Absolutismo y abogadismo, y habla así porque si bien él es abogado, no ejerce por amor á la justicia. (Risas.)

Dedica unos párrafos á pintar los daños causados por el abogadismo, originando con frecuencia la risa de la Cámara.

SENADO

Se abre la sesión á las cuatro menos diez bajo la presidencia del general Azcárraga, hallándose en el banco azul el ministro de Instrucción pública.

El Sr. Avilés se asoció al ruego del señor Cavestany para que se aumente la consignación destinada á las obras de excavaciones artísticas de Mérida, á cuyo ruego se adhiere también el señor duque de la Rosa.

El infatigable senador tradicionalista Sr. Polo y Peyrolón pide una subvención para las escuelas del Ave María.

En el «Orden del día» se pone á discusión un dictamen de la Comisión acerca de la Real orden del ministro de Fomento otorgando la concesión de un ferrocarril secundario, sin garantía de interés, de Aznalcóllar á Cuchichón.

Hace algunas observaciones al dictamen el Sr. Allendesalazar, y se acuerda que se discuta en la sesión próxima.

Se levanta la sesión á las cinco y diez.

Viernes 29.

CONGRESO

Un incidente con los periodistas.—El ministro de Estado contesta al discurso del Sr. Vázquez de Mella.

En los ruegos y preguntas de primera hora, el Sr. Barriobero pretende resucitar el asunto Soriano-Maura Gamazo, y el Sr. Besada expone que tal asunto no se debe tratar ya en la Cámara, puesto que fué un incidente personal, el cual ya los protagonistas le dieron por ultimado, y que él defendió los derechos del diputado como si de los suyos propios se hubiese tratado.

El Sr. Nogués se ocupa de los incidentes que estos días pasados han ocurrido en los alrededores del Congreso, y los republicanos protestan de la conducta policíaca por parecerles de excesivo rigor.

A propósito de esto, y de derivación en derivación, el Sr. Sánchez Guerra manifiesta que al Congreso llegan algunas personas que protestan cuando hablan los diputados, provocando incidentes á los que no están autorizados.

No fueron estas mismas las palabras pronunciadas por el ministro de la Gobernación, pero éste fué el sentido de ellas.

Entonces salen voces de los bancos de la mayoría que los periodistas juzgan molestas, y abandonan la tribuna de la Prensa.

El incidente trasciende por toda la Cámara y se comenta mucho. Como lo avanzado de nuestra edición no nos permite detenernos en detalles, diremos que sobre este incidente se ocuparon varios señores diputados periodistas presididos por el Sr. Luca de Tena.

En el salón de sesiones intervinieron los Sres. López Ballesteros, Romeo y otros, y el Sr. Sánchez Guerra manifestó que no creía oportuno dar una explicación de sus palabras, porque en nada había pretendido molestar á los periodistas, á quienes estima en alto grado y á cuya profesión se honró un día perteneciendo.

Se acordó, sin embargo, que los periodistas no ocuparían de nuevo su tribuna hasta que hoy el Sr. Burell se ocupase en la sesión sobre este incidente que, seguramente, se resolverá en grado altamente satisfactorio, puesto que al error de una interpretación se debe la molestia demostrada por nuestros compañeros que hacen allí la información.

Una vez entrados en el orden del día, el señor ministro de Estado se encargó de responder al Sr. Vázquez de Mella.

Su discurso fué muy elocuente y documentado, demostrando que una cosa es ser orador eminentísimo, ingenioso y florido, y otra, hombre de Gobierno que ha de estar en plena realidad.

El jefe tradicionalista rectificó, pero su rectificación no estuvo á la altura de su discurso anterior, porque prescindió más de su elegante retórica, para presentar soluciones que distan mucho de poderse tener en cuenta.

SENADO

Se abre la sesión con escaso número de senadores.

En el banco del Gobierno el Sr. Dato y los ministros de Fomento é Instrucción pública.

Aprobada el acta, el señor conde de Puerto Hermoso expone su anunciada interpelación, solicitando que se delimite

la demarcación vinícola de Jerez de la Frontera.

Hace extensas y atinadas consideraciones, á las que contesta el ministro de Fomento.

El marqués de Mochales interviene, refutando la tesis del conde de Puerto Hermoso.

El Sr. Ugarte le contesta también, ofreciendo llevar á la Cámara un proyecto de ley sobre este asunto.

Se levanta la sesión á las seis menos diez.

RESUMEN.—Ya la discusión de la enmienda sobre el asunto de Marruecos, presentada por el conde de la Mortera al proyecto de contestación al Mensaje de la Corona, va tocando á su fin. Casi todos los principales oradores que tenían pedida la palabra para este debate han hecho uso de ella, y son pocos los que faltan; el señor Lerroux probablemente hablará hoy, y se cree que acaso el lunes próximo quede el debate terminado.

De todo lo dicho, de todo lo ocurrido en esta semana parlamentaria—pródiga en impetuosidades y en accidentes—dos cosas importantes se descuellan: las manifestaciones del jefe de los liberales, que se mostró claramente ministerial respecto á la marcha del asunto de Marruecos, y la actitud correcta, inteligente y patriótica del Sr. Dato, que se le ve llegar por sus propios merecimientos á la definitiva jefatura del partido conservador.

El Libro Popular.

«La Señorita» se titula el cuento de Alberto Valero Martín, ese exquisito poeta que desde Salamanca envía tan lindas crónicas y versos á «El Liberal».

Su argumento y forma son dignas de Alberto Valero, escritor de preclaro abolengo artístico, y en uno y otra hallará el lector singular deleite, porque «La Señorita» es, sin ninguna clase de dudas, un modelo de novelas por lo bien observados que están los tipos y la fina ironía con que describe el autor una clase social que aunque respetable se presta fácilmente al ridículo.

La gentileza y valentía del lápiz de Ricardo Marín han compuesto unos dibujos llenos de verdad y de una intención profunda.

Este número de «El Libro Popular» es, por lo tanto, un número llamado á obtener un éxito grande y merecido.

Se hallan en Prensa originales de Joaquín Dicenta, Francisco Villaspesa, Leopoldo Bejarano, José Francés, Marsillach, etcétera, etc.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de Cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas dirigirse
se sin de la siguiente
manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

IMP. DE A. MARCO, SAN HERMENEGILDO, 37